

bullying homofóbico / museari

propuestas para combatir el acoso en primaria

Título: Hablar, sentir, reflexionar, solucionar.

Autor: Aitor Vila Alfaro

Dirigida a: Alumnado de 4º curso de Educación Primaria

Imagen



Para esta actividad he empleado la imagen de un personaje de la literatura juvenil y adulta. Se trata de Gatsu, protagonista de la serie Berserk, manga creado por Kentaro Miura en 1988. Utilizaré a este personaje en el caso de que queramos que el protagonista sea varón, sin embargo, también podemos emplear a una chica llamada Kiasca para que sea ella la que viva en nuestro cuento. Se trata de personajes con características son muy llamativas para los niños, pues Gatsu es un guerrero solitario que empuña un enorme mandoble y Kiasca es una guerrera feroz y muy astuta.

Cronograma

La actividad dura una hora, simplemente contaríamos a nuestros alumnos la historia y haríamos una breve reflexión al final.

Descripción de la actividad

Comenzamos la clase pidiendo a los alumnos que se relajen y que abran bien sus oídos, pues esta leyenda es una lección de vida. Contaremos el cuento con todo detalle, no dejaremos nada por el camino. Pediremos que nos escuchen, y que al final durante la reflexión aclaremos las dudas que puedan tener. Una vez contada nuestra historia, pediremos a nuestros alumnos que nos escriban todas sus dudas, y qué les ha parecido la historia. Posteriormente, lo podremos todo en común, y explicaremos al niño todo lo que sea necesario, procurando enfocar todas nuestras explicaciones desde la naturaleza humana y los instintos que poseemos.

Cuento

Hoy viajaremos a un lugar muy lejano, quizá a una selva cerrada, verde y húmeda, quizá a una pradera rodeada de montañas... lo importante es que allí vivió nuestro protagonista, Gatsu. Él nació un día en el que un águila enorme sobrevolaba la cabaña en la que su madre dio a luz.

Desde ese día, allá donde Gatsu jugara, corría o cazaba, el águila surcaba el cielo. Él era un joven alto y fibroso de unos dieciséis años. Aunque para nuestro mundo ésta es una edad muy temprana, aquí era ya casi un adulto y un elemento muy importante en su poblado. Y es que éste joven era el encargado de la caza, así pues, salía a primeras horas de la mañana en los días fríos para traer algo que echarse a la boca. También era un excelente guerrero, pues su envergadura y fuerza le permitían empuñar una espada más grande que él.

Sin embargo, pese a todas sus cualidades, Gatsu no era reconocido por el resto de sus gentes como un adulto, pues no había contraído matrimonio con ninguna joven ni había construido su propio hogar. Todos sus amigos estaban casados, e incluso algunos tenían hijos siendo tan jóvenes. Solamente faltaba el joven Gatsu por lograrlo, no obstante, ninguna de las chicas que vivían en el poblado le gustaba lo suficiente. Así que un día decidió reunirse con los más ancianos del lugar y les dijo que había pensado en viajar y conocer a otras mujeres de otros poblados. Aunque su marcha suponía un duro golpe para la tribu, los ancianos no supieron más que desearle suerte en su viaje. Gatsu cogió sus mejores pieles, las mejores plumas para el pelo y tomando su canoa comenzó a descender río abajo. Había comenzado su misión: encontrar una mujer para

volver con ella al poblado y que todos lo reconocieran como adulto.

El joven estaba en medio del río. Era la primera vez que viajaba solo y tan lejos. Remaba siempre al mismo ritmo: zas... zas... zas... zas... zas. Cuando el sol estaba en lo más alto vio una sombra reflejada en el agua. Rápidamente alzó la vista hacia el cielo y ¡¡¡buahhh!!! Allí estaba: era el águila enorme que una vez más volaba bajo, sobre su cabeza, acompañándolo en su viaje. Con cada golpe de remo en el agua el águila agitaba sus enormes alas. Gatsu podía escuchar con nitidez el sonido.

En cada poblado paraba una noche y allí contaba, a quien quisiera escuchar, porqué viajaba río abajo. Gatsu recibía regalos que las tribus siempre dan a visitantes amables. Si esa misma noche no se sentía atraído por ninguna chica So proseguía su camino por el río hasta la siguiente tribu. Pasaron días y más días. El río cada vez era más ancho y eso indicaba que se alejaba de su casa. En uno de los poblados Gatsu conoció a Griffith, un joven atrevido y con un carisma especial. Al caer la tarde este joven paseaba junto al río y se acercó, curioso, al visitante para ayudarlo a sacar la canoa del agua. Esa noche, los dos jóvenes no dejaron de hablar. Más bien era Gatsu quien contaba a Griffith todas las maravillas que había visto en su viaje y todas las luchas que había librado con su espada. Cuando el cansancio pudo con ambos, Griffith, dormido junto al fuego, tuvo un sueño: viajaba por el río como lo hacía Gatsu. En su tribu creen que los sueños te enseñan el camino que has de seguir al día siguiente de haberlos soñado. Al despertar corrió a contárselo a Gatsu, quien se alegró muchísimo al saber que tendría un nuevo compañero de viaje. Enseguida tomaron una canoa más grande donde pudieran remar los dos y se metieron en el río.

No dejaron de hablar en todo el día. Guiados por el águila, que todavía les acompañaba. Batía sus alas con fuerza. Los dos jóvenes estaban muy a gusto el uno con el otro. Un par de días después Gatsu sintió que había llegado el momento de volver al poblado. Los dos juntos comenzaron a remar muy fuerte a contracorriente. Ahora el viaje era más lento y duro.

Gatsu había encontrado por fin la compañía que buscaba. A su llegada al poblado todos salieron a saludar. El joven estaba asustado y tenía miedo por lo que pudiera pasar. Gatsu agarró de la mano a Griffith y se dirigió a la cabaña donde pasaban el día los ancianos de la asamblea. Ante la mirada ávida de

noticias de aquellos ancianos Gatsu sintió una repentina tristeza, pues parecía no poder encontrar las palabras que necesitaba. Entre lágrimas y con voz firme, se atrevió a decir: "Aquí está, por fin he encontrado el amor que buscaba y se llama Griffith. Sé que no es lo que esperabais de mí. Si es necesario me marcharé del poblado".

La anciana más sabia de la tribu miró a Griffith y le sonrió diciendo: "Gatsu, ¿acaso el águila que siempre te ha acompañado te abandonó cuando lo encontraste? ¿Por qué entonces haríamos tal cosa nosotros?" Desde ese día ambos vivieron juntos en la tribu. Desde aquel día el joven Gatsu pasó a ser un adulto, al haber logrado encontrarse a sí mismo.

Referencias

Educatolerancia

<http://www.educatolerancia.com/pdf/Guia%20contra%20la%20homofobia.%20para%20Centros%20Escolares.pdf>

Evaluación

Esto no viene a ser una evaluación tal y como la conocemos ya que lo único que pretendemos con esta actividad será que los alumnos capten la esencia de aquello que les estamos contando, despertar ese estímulo que todos llevamos tan dentro, pero que las barreras de la sociedad impide mostrar a muchos y a muchas.